

EPITAFIO

AL SEPULCRO DE SAN IULIAN
segundo Obispo de Cuenca.



ET EN el paso caminante si corres por las sendas de los mortales, y andas alifrado en las vanderas del tiempo. Estas voces y musicas que oyes, esta fragrancia que sientes, estos hermosos ramos de arboles que miras; señales son y padrones de que iaze en este tumulto Iulian. Difunto está, pero empeçados ya a prender en el los dotes de la inmortalidad. No executes por la brevedad, porque es muy grande el argumento. Ni alegues la concision como ley del epitafio, establecida por costumbre antigua; pues no es bien que ella preualezca quando en contrario se halla la razón. Antes de nacer fue visto Iulian entre hermosas luces. Luego que nacio le festejaron los Angeles. Antes que le empañen y faxen, levanta su diestra y enriquece a todos con amorosa bendicion. En su baptifismo cantan los espiritos soberanos: vno dellos sobre la fuente santa le da el glorioso nombre de Ioliá. El mismo levantado en el ayre, y con insignias Pontificales, anuncia a todas que seria Obispo el nuevo infante. Los clamores que oyes son de su feruorosa predicacion, ya en Arabe, para confundir la obstinada ceguedad de los Sarracenos; ya en Hebreo, para conuencer con los originales de su

de su

de su primera lengua a los Iudios: ya en Castellano para reduzir a mejor vida los Españoles: ya en Latin siendo Maestro publico de las Vniuersidades y ciencias. Otras musicas que con gran harmonia resuenan por estos valles y montes, son aquellas con que antes de morir le manifestaron los Angeles, y le ensalzaron por Sacerdote grande, y de vida nunca en ochenta años cōaminada; y con que despues de morir se le hizierō en los oydos de la ciudad sus honorificas exequias por los cantores del Cielo. Ellos y no braços humanos se anticiparon a tocar las cãpanas para el primer auiso de su muerte. No pregonaron otra cosa aquellos psalterios y citharas, aquellas trompetas y clarines, aquellos choros y organos, aquellos cantares y iubilos, aquellas harpas y viguelas de la Sion soberana. Todo clama el encendimiento de la voluntad con que ensalzan y encumbra a Iulian. Esta fragancia que sientes camioãte, no tanto es del ramo verde de Palma que le acompaña, ni de especies aromaticas y balsamos que le cerquen, quanto de las insignes virtudes con que florece. Traficiendo la suauidad de los olores de su penitencia, de su oracion, de su caridad y limosna, de sus frequentes prodigios y milagros, de sus continuos beneficios: esta es fragancia eterna, que no derrama el viento: ella se manifiesta por el cuerpo que ves y veras en largas edades, sin desflustrarle la corrupcion, ni hedor y putrefacion de los difuntos. Deseas saber de donde vino aquel verde ramo que le acompaña, sabe que la Emperatriz del mundo se le dio. No te engañes por verte en tu tronco, que assi durara largas edades. No se marchitara en ellas su verdor, ni se agostara su loçania. Miralo como pronostico que fue de la otra palma blanca, dorada y lucida, con que al dexar su cuerpo partio visiblemente con tal diuisa a la alta cumbre de los Cielos, en que gloriosamente reyna, y victoriosamente triunfa. Estas son las muestras de otros arboles generosos que ilustrã el Parayso de su santidad e inocencia. Solo este ramo triunfal representa los demas que se arraygarō en este huerto ameno de delicias. Los oliuos del espiritu Apostolico con que dio azeyte de paz, misericordia y luz a los Christianos, Arabes y Iudios: las plantas de la myrra amarga, con que executo en si extraordinarios rigores y asperezas: los religiosos Cipreses y solitarias hayas que declaran auer sido en tiempos morador de las solledades, y ciudadano de los yermos: los cedros del blanco Libano de su pureza virginal, de que baxando del Cielo la Emperatriz vniuersal, y los Angeles y choros virginales dieron abonado y publico testimonio, y hizieron consumadas sus alabanças. A esto miro la magnifica pompa con que vinieron; aquel orden admirable, aquel triunfo nobilissimo, aquellas hermosas legiones llenas de luces y preciosa pedreria: los arboles y plantas del cinamomo y balfamo, y linaloe, y incienso se veen en sus muchos y continuos exemplos de zelo, piedad, contemplacion y beneficencia liberal.